

# Para Reagan el Mundo Debe Seguir Como Está, Inmóvil: Rockefeller

- ★ David Elogia a los Militares Argentinos
- ★ Oportuno Recordar la Cuestión Timermann
- ★ Desvergonzado y Evidente uso del Fascismo

Por ANTHONY LEWIS

BOSTON, 26 de noviembre. (NYT)—En una entrevista de prensa en Buenos Aires que ofreció el otro día David Rockefeller, presidente del Chase Manhattan Bank, elogió al gobierno militar argentino por haber "estabilizado" al país.

La vida en Argentina, señaló, "es mucho mejor que antes."

En Argentina y en otros países que visitó durante un recorrido que realizó por América Latina, Rockefeller dio a conocer un cambio en la política estadounidense sobre los derechos humanos. Manifestó a un grupo de dirigentes empresariales y gubernamentales de Argentina que el Presidente electo Reagan "tratará con el mundo tal como está. No pretenderá cambiar a su propia imagen".

Al leer los informes sobre eso-comentarios, pensé en Jacobo Timerman, quien fuera el principal director periodístico de Argentina hasta que fue secuestrado por una unidad del ejército, torturado, encarcelado, mantenido bajo arresto domiciliario y finalmente expulsado. Nunca se presentaron acusaciones, pero los motivos que explican el brutal trato que recibió son bastante evidentes: habló en favor de los derechos humanos, y era judío".

Timerman estuvo en Nueva York recientemente, en una visita que realizó desde su nuevo hogar en Israel, y habló tranquilamente sobre lo que le sucedió. Recordó las primeras tres preguntas que le formularon cuando empezó el interrogatorio:

- "¿Es usted judío?"
- "¿Es usted sionista?"
- "¿Su periódico es sionista?"

### RESPUESTAS SALVADORAS

Contestó afirmativamente a las tres preguntas —la última falsamente, porque su periódico no era "sionista", pero Timerman piensa que las respuestas le salvaron la vida. Sus interrogadores le habían dicho que lo matarían. Sin embargo, pensaron que po-

dian utilizarlo en un juicio pretendido para probar la existencia de una conspiración judía a escala mundial. Con toda oportunidad, protestas del mundo exterior hicieron que las autoridades argentinas lo liberaran.

El gobierno argentino es uno de los pocos en el mundo actual que refleja elementos de carácter fascista evidentes y desvergonzados. No solamente han utilizado la violencia y el homicidio para obligar a que haya conformidad con las opiniones de la extrema derecha sino que son abiertamente antisemiticos. Muchos sobrevivientes de las cárceles y centros de interrogación informan haber tenido la suástica a la vista.

La represión derechista en Argentina surgió después de años de padecer el terrorismo izquierdista. Los terroristas cometieron asesinatos y secuestros políticos a una escala que traumatizó al país. Los que vienen de fuera no siempre comprenden que la sociedad argentina casi se derrumbó por la tensión de estos ataques.

Sin embargo, la violencia perpetrada por los agentes del estado en los últimos cuatro años ha sido condenada por diversos organismos internacionales, va que va más allá de cualquier reacción justificada. Más de 7,000 argentinos, entre ellos niños, han sido sacados de sus hogares y sencillamente han desaparecido.

Un reciente informe presentado ante la Organización de Estados Americanos manifestó que las técnicas del gobierno argentino llegan a constituir un "terrorismo de estado".

Se han presentado pruebas de torturas muy difundidas. Entre sus víctimas se encuentra Adolfo Pérez Esquivel, el escultor argentino a quien se le acaba de conceder el Premio Nobel de la Paz por su actividad en nombre de los derechos humanos.

### LEGITIMIZAR UN SISTEMA

Todo esto nos hace pensar en el motivo por el cual Rockefeller decidió ir a Argentina en este momento y decir las cosas que dijo. El efecto podría ser el otorgar legitimidad a un sistema que permite el uso de métodos bestiales para alcanzar sus fines políticos.

Rockefeller dijo en la reunión de empresarios y funcionarios gubernamentales argentinos: "No creo que nadie en esta sala se oponga al fomento de la aplicación de los derechos humanos". Pero también dijo que esperaba que Reagan, "mientras no abandone de

ninguna manera los objetivos, busque con afán un nuevo enfoque" —uno que esté basado en los intereses nacionales de Estados Unidos—, tales como los recursos comerciales y naturales.

Las personas que lo escucharon no dudaron sobre lo que quiso decir. Un corresponsal del New York Times, Edward Schumacher, escribió que ellos y otras personas con las que Rockefeller se reunió en países cercanos escucharon lo que querían oír: que la elección de Reagan probablemente llevará a una disminución de las restricciones sobre derechos humanos a las que se han visto sometidos.

La política sobre los derechos humanos del Presidente Carter, con todas sus imperfecciones, ha salvado vidas y ha ayudado a mitigar la represión en algunos lugares, como Brasil. Esta no es la única forma de exponer las ideas estadounidenses sobre las

normas de conducta humanas. Pero si Washington desea tratar nuevas políticas en este campo, es indudable que prominentes estadounidenses deberían evitar gastos de simpatía con el mal.

Rockefeller lleva a cuestas la carga de vivir con teorías lunáticas sobre conspiraciones —sobre su banco, su familia, la Comisión Trilateral. Sin embargo es un hombre de personalidad insólita, cuyo ejemplo tiene importancia. La próxima vez que piense tener otro gasto de este tipo con Argentina, quizás se le ocurra algo que dijo Timerman respecto a los argentinos, pero que se aplica a todos nosotros:

"Es muy fácil odiar a un nazi o a un guardián del Gulag. Pero el verdadero peligro no son ellos. Es la gente respetable que transige con el mal".

(c) 1980, The New York Times News Service